

Ceniza

Diego Cancino

Ceniza



Lord Byron Ediciones

© Obra: Ceniza

Primera edición: 2026

© Autor: Diego Cancino

ISBN:

Depósito legal:

© Editado por Liber Factory www.liberfactory.com

© En coedición con Lord Byron Ediciones

Editor de Lord Byron Ediciones: Leo Zelada

Gestión, promoción y distribución: Grupo Editor Vision Net S.L.

C./ San Ildefonso 17, local, 28012 Madrid. España.

Tlf: 0034 91 3117696 // Email: pedidos@visionnet.es

www.visionnet-libros.com

Disponible en librerías físicas y online.

Pedidos: lordbyronediciones@yahoo.com

Las opiniones expresadas en este trabajo son exclusivas del autor. No reflejan necesariamente las opiniones del editor, que queda eximido de cualquier responsabilidad derivada de las mismas.

Este libro no podrá ser reproducido, ni parcial ni totalmente, sin el previo permiso por escrito de los titulares del copyright. Todos los derechos reservados. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.es o por teléfono 91702 1970) si necesita fotocopiar, escanear o utilizar algún fragmento de esta obra. Gracias por comprar una edición autorizada de esta obra y por respetar las leyes del copyright.

celebrems el silencio antes que las voces
se conviertan
en espejos rotos.

UNA CRUZADA PINTADA AL CARBONCILLO

Mil veces dijimos que no había esperanzas
y sin embargo, la voz apenas audible
del caudillo famélico y siempre derrotado
nos instaba a poner ambos pies en el camino.
Una y otra vez hicimos el equipaje
(apenas una pitanza y el guardarropas de un
espantapájaros)
y esperamos despiertos
el silbido inequívoco que nos haría levantar polvo de
la huella
como una cruzada pintada al carboncillo...
Pero las vigiliass se acumularon
como la cera vertida en los altares...
capas y capas de llamas débiles
aplastadas por la magia más fuerte de las sombras.
... y aquí estamos, todavía escondidos detrás de la
lápida del sueño.
Sin fe, pero creyendo en el líder que nos cuenta
proezas mitológicas.

NO MÁS DIOSES

Hay un inicio de otoño que cae como una tormenta
de espinas
sobre las cabezas que todavía creen que el verbo
es más útil que el soldado.
Pero la tormenta de espinas desolla las mejillas
tersas del príncipe
y deja telas bastas para el heredero.
(El verbo espera renacer manteniendo baja la
cabeza
cuando los poderosos levantan la mirada).
Ese otoño es más que las cuatro estaciones:
es el agua desnuda como la muerte sin afeites,
es la flor que aún no conoce la embriaguez de los
olores,
es también la llamarada que engendra los frutos
prohibidos.
Hay un inicio de otoño
perfecto y hostil como las hijas del hombre.
Hay tiempos inmóviles que ya no se engendran.
Y en esa aridez de cadena perpetua
los dioses no tienen cabida.

JUEGO DE CARTAS

La vida es implacable como un dios
y necia como un ídolo de arena.

Quizás no juega a los dados con el tiempo
pero si marca las cartas
y de pronto se cobra con usura.

SANTOS INOCENTES

no rogaré por los débiles

(Darwin ya explicó el por qué con suficiencia)

no rogaré por los que no tienen fe

(el cielo para ellos no es más que un delirio medieval

y añejo)

no rogaré por los que tienen hambre

(las tiendas del mundo están obesas como budas)

no rogaré por los que sufren

(la entrada al sueño eterno

está de par en par siempre esperando)

no rogaré por los que se arrepienten

(si aporrean la cabeza contra el muro

obtendrán de si mismos el perdón mas valedero)

no rogaré por los que mueren en la guerra

(ellos habrán asegurado así

la inmortalidad de las estatuas)
solo rogaré por los que han visto el horror puro y
bestial

de la muerte sin ángel ni regreso
(el temblor animal de aquellos a quienes los asirios
les quitaban la piel como a borregos)
ellos, ellos si son dignos de recibir la mayor
misericordia
únicamente quienes han debido abrir los ojos al borde
del abismo total e innombrable
han visto fugazmente la arquitectura de un sueño divino
que cae y fornicia con su propia imagen,
una bestia bicéfala,
estéril
condenada a sobrevivir con piel de hombre
pero que intenta siempre dar a luz
al hijo que vuela sin morir directo a las estrellas.

SIN VENDAS

Dejo que vuelen libres las vendas de mis ojos
y me arrodillo.

Agua sucia llovió desde tus piernas
y por ella navegó un niño aún sin alma.

Es la sombra de ser ovillada y mustia
que clama desde el cuerpo muerto.

Una cuerda antigua se rompió
y las vasijas de uno y otro mundo se encontraron
estallando sobre el corazón de arterias secas.

... dejo libres mis ojos de las vendas
y el fango de sonrisas rotas aborta todos los hijos de
mi historia.

GÉNESIS ANTES DE ADÁN

... entonces la matriz se abrió
como un cántaro de vino fúnebre
y desde el sexo de la virgen
fluyeron
cuervos
que delimitaron las fronteras.

CRUZANDO EL PUENTE

Porque después yo bajo y en la sombra (y con
miedo)
reconstruyo mis sueños triturados.
Uno a uno —arquitectura de hormiga y ciclón—
arden y vuelven a colmar la copa.
Ese instante extenso (la eternidad hecha carne)
engendra
una estación de niebla y pesadillas
y luego envejece hasta olvidar la ira.
El alarido se rompe y vuelve al vientre.
Entonces me busco abriendo todas las ventanas
hasta inundar de luz la masa turbia.
Así se arma la espera vital de mi existencia.
En hiel envuelvo las viejas banderas
y me entrego sin prisas al vino nuevo de la noche.

RITO INÚTIL

¿Quién frotará mi alma muerta buscando sensatez
antes de arder en la acidez amorfa de su propio
caldo turbio?

¿Quién acercará desde su cólera más preñada
un oído azafranado

—y voraz como las fauces de una hiena—
atento a mi plegaria de clemencia?

¿Quién cortará su hereditaria y larga cabellera
para acabar aquí, sin remisión, debajo de todas las
almenas?

Cada palabra que diga del después parece hueca.

La huella del inmortal en las arenas
es solo un paso en falso en las mareas
recurrentes e inútiles.

La sangre, ese humus insondable
que grita desde el útero

(alaridos que hacen a los progenitores
sangrar como borregos el día de la boda)
busca sobre la tierra oscura la inutilidad del rito,
el único regazo para dormir con ojos vano.

LA NECESIDAD ES UN ANIMAL DE POCAS LUCES

...la necesidad es un animal de pocas luces.
Incontables manadas han abdicado sus derechos
martillando con sus propias manos
los clavos
de la celda.
Y desde allí —y en nítidos
pulsos creados por la magia humana—
imploran las sobras de los bendecidos,
aquellos a quienes les fueron donados (por cuna y
herencia)
los dones de este mundo.

TEORÍA SOBRE LA AUSENCIA DE CAMINOS

Al final de la aldea la calle se encoje,
tiene miedo de rodar como un fragmento de memoria
que será triturado por el viento en su lento viaje hacia la
noche.

Hay caminos que nunca deberían desplegar sus pasos,
anidar como capullos lastrados por las malas cartas
y marcar hitos amables
como una cárcel sin guardianes.

De ser así el ciclo de la vida permanecería inalterable
y el horizonte sería apenas una línea
lejana e intrascendente,
una anécdota para crear leyendas junto al fuego.

mi memoria está hecha de fogonazos
que vienen
de todos los caminos.

¿QUÉ NOS LLEVAREMOS CUANDO TODO ACABE?

¿Qué nos llevaremos cuando todo acabe?

¿Una copia espectral de todo lo que fuimos

o solo las cicatrices hondas

de la cobardía que nos hizo buenos?

¿Qué nos llevaremos cuando todo acabe?

¿Todo el amor y los dolores de varias alcobas visitadas

o solo el hastío del que nada arriesga?

¿Qué nos llevaremos?

¿Lo que vivimos sin dios o el tiempo que pasamos de rodillas?

¿Qué nos llevaremos cuando todo acabe,

la insanía glorificada de la guerra

o la marca —también glorificada—

de los que siempre dan la otra mejilla?

EL AGUA DE LA MUERTE

Positivamente morirás

y pondrán cuerdas sobre ti que domarán tus sueños

con la crueldad de los amantes mal paridos.

Es verdad que morirás

y después de cien décadas el vendaval

de la gran muerte colectiva

te habrá aventado más allá de los deslindes conocidos.

Así te irás (y nos iremos)

humilde

como un perro postrado (voluntariamente) ante su amo

o vociferando rebuznos de piedad

ante deidades que fueron engendradas muertas.

Te digo hoy que morirás

y luego también lo hará el que ocupe tu mesa

y engendre su simiente en tu mujer o en su hija.

Y luego otro y otro más

bajarán al pozo del agua de la muerte . . .

todos, todos, hasta que la puta maldita se indigeste

y pruebe su propia medicina.

GLADIADORES

La empalizada es gris del lado de los perdedores.

Del otro lado, sin embargo

una larga mesa

celebra a quienes verán otro amanecer

que colgará efímero

en la soga de la tarde.

TRES DESEOS

Serán olvidos los que alguna vez
(más lento que de prisa)
lavarán la sangre muerta -- ilusiones débiles
como clavos viejos --
amontonada en la penumbra lejana de mi casa.
Será una mano ingente (voraz, estéril como un asno)
pero ágil y gentil cual gravidez de monja
confundida
la que descolgará desde un altar desconocido
el manojo de rocío que devolverá a mis ojos
la condición esencial del agua clara.
Será la tibieza infinita y circular
de los que me han amado
la que espantará el olvido
cuando mi copa terrenal retorne al polvo.

ALMA LIGERA Y DESCONOCIDA

Mi alma ya no me pertenece.

¿Y si ya no estoy

quién vendrá desde el mañana?

En cada plegaria

escucho las coces del Leteo

horadar las bases ligeras de mi casa.

QUEMAR LAS NAVES

A veces reír parece la última línea de defensa
cuando los bárbaros quieren desollarte
y borrar tus huesos hasta llegar al óxido
de la primera generación que aceptó cederte sus banderas.
Es una lucha desigual si ofrecen hogazas tibias
a la turba de ojos inyectados:
(no hay defensa en ese balbuceo de primates
y serás colgado por los pies
como escarmiento para los no creyentes).
Solo la risa que parte en dos el espinazo
puede curar las cicatrices del futuro.
El hoy será más cierto si no tiene
escaleras carcomidas al mañana.
En el intertanto, y mientras la verdad clásica
se agrieta a pie forzado,

hay que reír como el que quema sus naves

y lo apuesta todo:

si todo está perdido aún es posible

que algún duende travieso

te conceda algún milagro.

MENSAJE

Antes de atisbar el otro lado de la línea
(que mientras corra el reloj
nos estará vedada),
deberemos dejar los bienes de este mundo
a la vera del camino
como si de costales de pestes se tratara.

VIVIR ENTRE LOS HOMBRES

Decidme cual es la verdad y la confesaré.

Si necesidad de fundamentos

aceptaré lo que susurres a mi oído.

Creeré en tus arengas

como en la regularidad de las cosechas.

Optaré sin más por el bando

que hoy esgrima tus banderas.

Si me obligas a mendigar

por aquello que siempre ha sido mío / lo acepto.

Si debo repudiar mis catedrales / lo acepto.

Si tus mantras pervierten mis talentos / lo acepto.

Decidme cual es la verdad

y la confesaré.

Te doy lo que desees a cambio

de vivir solo una vida buena entre los hombres.

CIEN LATIGAZOS

Cien latigazos públicos

merece aquel que esconde su pasado.

Todo el pueblo

debe quitarle su lugar en el banquete.

Es mejor que pronto muerda el polvo

para que otro día renazca con el corazón limpio

como un libro que nunca será escrito.

Todo aquel que quiera estar

el resto de sus noches ardiendo

en la pasión sin bordes de los sabios,

debe exhibir sus lomos —antes—

con el orgullo de los quebrantados.

DIOS SOLO SABE DE RESPUESTAS

Dios solo sabe de respuestas,
el hombre, sin embargo, de sol a sol
lo escudriña todo y se pregunta.
(El hombre quiere saberlo todo
y su dios lo sabe todo
pero uno y otro ya no se conocen).

Hay un eslabón en la espiral que se ha perdido:
el mito darwiniano dice que antes del hombre fue el mono
(ergo: luego el mono fue creado).
Y entonces ¿quién tomará el relevo
cuando el homo sapiens se haya ido?.

NADA

Este tiempo humano se apagará
con la sordina de un reloj
que exhala su último segundo
y se extingue como tantos imperios
que le han plantado cara a las estrellas.

No habrán patas de conejo, ni talismanes,
ni conjuros, ni dios alguno que lo impidan.
Nada quedará en esa Nada
amniótica y elemental que es y no es todo.

EL SOL NO NACE PARA TODOS

Aquí estamos

creyendo todavía que el sol nace para todos.

Pero desde que la historia se declaró no más preñable

cayó la venda de la estatua

y desde entonces

la ley tiene dos ojos bien abiertos.

Y así

ya no es lo mismo

el caballero que el vasallo,

y no pesa igual el alma de la periferia

que la del centro de la urbe.

Tampoco son lo mismo el natural o el extranjero,

las avenidas son anchas y arboladas para algunos

y para otros los callejones apestan

a los días anteriores al siglo de las luces.

Es cierto y definitivo
que ni siquiera Dios nos ve iguales
(la parábola de los talentos parece indesmentible),

pero en ciertas cuadrículas del tiempo
y a fuerza de ideas y de sangre
los muros reventaron y se arriaron las insignias.

Pero la historia colapsó
y desde entonces
el sol definitivamente ya no nace para todos.

MUERTE LENTA

Hay muertes lentas como el tiempo geológico,

humanas en su esencia miserable

pero calcáreas en sus límites lejanos.

Ellos dicen creer que hay un jardín

al final de la última cruzada

pero quieren demorar aún la jornada entre hogueras toscas

y amores de leyenda.

Ellos son los que mueren por etapas,

primero la razón ahogada por ropajes viejos,

luego el alma incapaz de saciarse

con los dones de este mundo,

al final el corazón liviano de la ausencia

de risas y lágrimas que lo anclen a lo conocido.

Hay muertes lentas

mal paridas en la incapacidad de mirar a los ojos

al verdugo.

LA TORRE DE BABEL EN OBRA GRUESA

Arde mi corazón en la penumbra basta
de los días que sin germinar
han colgado en el vacío estéril
como banderas de oración incoherentes.

También arde mi conciencia y se avergüenza
con el pudor de los que no han mordido la manzana
cuando las horas bostezan
y vuelven a dormirse a medio día.

La torre de Babel todavía permanece en obra gruesa.
Y no hay lugar para aquellos
que no deseen cargar ladrillos
e interpretar las lenguas de los constructores.

EN ALGÚN LUGAR EL AMOR SE UNE CON LA MUERTE

Se dice que el amor mueve montañas
y es cierto para quienes se encuentran a si mismos:
el gentilhombre o la belleza arropada de diamantes
y el otro yo hambriento y mojado
como un profeta urbano reducido al último escalón
del desamparo,
entonces son uno y se completan.
Para ellos los límites se ensanchan
como fronteras sin defensas
y germinan desde el abismo vencedores
ardiendo en la sangre cuerda de los amores de leyenda.

Pero la lejía de algunos malos tiempos
desgasta los anillos hasta convertirlos en chatarra.
Y vuelven a ser dos sin privilegios
sentenciados a purgar una interminable condena
en solitario.

DUELO

*Miré hacia fuera y entonces vi el reflejo:
los dientes de la bestia aún tenían las huellas del
infante hurtado de la orilla.*

—Antes, un día cualquiera de sudor y vino
vinieron los iluminados
en un asalto que fue sin generala,
una indisciplinada cofradía de sátrapas
inundó el crepúsculo... y tuve miedo,
el hierro se hizo pan entre mis dedos
y desde ahí cayó en mendrugos sollozantes.
Derrotado, condenado, vilipendiado hasta el olvido
las vidas ajenas aullaron y desfilaron hacia la
mazmorra.
Encanecido, desdentado, solo mis ojos se tornaron
sabios de tanto escudriñar

el hato que colgaba de mis hombros—.

Miré hacia fuera y entonces vi el reflejo:

mi otro yo —igual—

cargando al hijo muerto sin avanzar ni un paso

entre capas de tiempo espesas como lluvia.

... los muertos
necesitan volar livianos al olvido.

PUEBLO FRONTERIZO

A gritos me llaman desde la Gran Casa de Piedra
en la cual
«se esconde a Dios como si fuera un fugitivo».
Las calles de ese pueblo son como tormentas que no pasan,
Los rostros vacíos interrogan a los extranjeros,
las aves mensajeras parecen ya no habitar en los caminos.
Entonces tiemblo como aquel que cruzó la frontera
y ya no tiene casa ni amigos.
Y me abrazo al torso de piedra que dicen que me ama.
Y desde ese día mi libertad
no tiene más substancia
que la consistencia de lo estéril.

LA TRAGEDIA PARECE OPERAR COMO UN CONSUELO

Oh si, Lamentación
estoy quitándome la piel de las manos
para tocar el temblor de tus curvas alargadas,
para asir el burbujeo de tu vientre estéril
que resuena en mi cabeza como espinas clavadas a martillazos
por generaciones —que antes de nacer—
habían naufragado en la crepitación estéril
de los caldos sin substancia.
La tragedia parece operar como consuelo:
las culpas pesan como bloques
transportados de la casa de Caín.

EL TESTIGO

He visto mi pueblo quemarse desde la colina.
Llegué tarde a la orgía de los castigadores,
no pude mirar los turbios ojos del pregonero que decretaba la sentencia.
No puede arrodillarme para implorar clemencia
(¿qué importa la dignidad
cuando ya todas las estampas fueron pisoteadas?).
Temprano ese día,
antes que el sueño destetara a sus cachorros
corrí como un enajenado a esconderme en la montaña.
Alguien había soplado una contraseña invencible
en mi oído: «corre para que veas desde lejos
como se construye el paradigma».
Y desde lo alto vi como un pueblo entero era pasado a cuchillo
sin que siquiera el canto de las aves
se aquietara.

LA TARDE ES IGUAL A UN PUENTE CLAUSURADO

Alguna tarde me he preguntado
de donde vienen los sueños más oscuros.
O a que saben los pliegues
de los deshilachados vestidos de la ausencia.
También que es lo que queda enredado en el aire
después de los sermones tristes
que se dicen en los pueblos sin futuro.
Sucedee que los cerrojos de la tarde
clausuran el puente a los peregrinos
con la prepotencia de los decretos amparados por la espada.
Y ahí, en esa frontera triste como todas las fronteras,
se amontonan los sueños
como bultos negros
que construyen la noche de la historia.

RETORNO ETERNO

Cuando tengas que huir,
hazlo en el sentido contrario
a la manada.
¿Qué dijo el maestro que habló
de un retorno eterno?
Hay un momento para cada cosa
y luego nada.

EL MAL QUE NOS RODEA

Más allá o más acá,
en ningún límite parece estar el límite
del mal que nos rodea.
Es una avalancha de cascos bien herrados
que nunca escuchó del peregrino.
Como una peste reincidente
se incrusta en la calenda de todos los dinteles.

LUGARES COMUNES

¿Y por qué no aceptar
la soledad como destino?
—Oh, si, la ingeniería social
oscura como las pinturas coloniales
(o turbia como la pureza de la ceniza nueva)
explica que la felicidad
es un abrazo con los otros.
«Somos la expresión de la familia adánica»
vocifera aquel que solo sabe de rebaños:
«juntos somos más» implosiona su voz
cuando cae de rodillas en la acera.
Yo digo que aceptemos la soledad como destino.
—Si la montaña no viene a nosotros
esperaremos sentados
con un ramo de olivo entre las manos.

MARIPOSAS NEGRAS

Tengo vivo el recuerdo
de aquellas batallas que he perdido.
Los estigmas de los latigazos
han tatuado mi piel de mariposas negras.

DOS MUNDOS QUE AÚN NO SE CONOCEN

El último en saltar la valla inevitablemente
borra las huellas del camino.
Y envuelve en cerrojos hostiles
el pasadizo a través del cual decimos nuestros nombres.
Como una calzada suspendida en los pilares de la nada
existe y luego no la marcha
entre la caverna y la capacidad
de nombrar las estrellas más lejanas.
Y luego el salto y el apagón de un solo tajo.
Dos páginas cercenadas por el que vive entre las sombras.
Dos mundos que aún no se conocen.

Contenido

Una cruzada pintada al carboncillo	8
No más dioses	9
Juego de cartas	10
Santos inocentes	11
Sin vendas	13
Génesis antes de Adán que delimitaron las fronteras.	14
Cruzando el puente	15
Rito inútil.....	16
La necesidad es un animal de pocas luces.....	17
¿Qué nos llevaremos cuando todo acabe?.....	20
El agua de la muerte	21
Gladiadores	23
Tres deseos.....	24
Alma ligera y desconocida	25
Quemar las naves.....	26
Mensaje	28
Vivir entre los hombres	29
Cien latigazos	30
Dios solo sabe de respuestas	31
Nada	32
El sol no nace para todos.....	33
Muerte lenta	35
La torre de babel en obra gruesa	36
En algún lugar el amor se une con la muerte.....	37
Duelo	38
Pueblo fronterizo.....	41
La tragedia parece operar como un consuelo	42
El testigo	43
La tarde es igual a un puente clausurado	44
Retorno eterno	45
El mal que nos rodea.....	46
Lugares comunes	47
Mariposas negras.....	48
Dos mundos que aún no se conocen	49

